

co de Kate Smith y Ted Collins, etc, etc.

Supe, más adelante, que Eddie sufrió en el pasado otoño una seria depresión nerviosa que le obligó a disolver la orquesta para tomarse unas vacaciones. Según noticias poco precisas que me han llegado posteriormente, Eddie Heywood reapareció no hace mucho tiempo en las boites neoyorquinas, actuando solo o acompañando a notabilidades — Billie Holiday y otras.—

La distancia y el agobiante quehacer

cotidiano me han impedido seguir al día la trayectoria ascendente de Eddie Heywood, pero se encuentra ahora entre nosotros una inteligentísima persona—Inez Cavanaugh— cantante exquisita y notable comentarista de Jazz, quien ha demostrado en más de una ocasión su predilección por Eddie. Ella podría, ciertamente, añadir a lo que dejo apuntado, cosas profundas sobre la personalidad del pianista que nos ocupa y noticias recientes acerca de sus avatares.

N. SURIS

Notas de Jazz

“...el viento misterioso del jazz.”
(André Breton)

Hace muchos años ya que nos sentimos dominados por el jazz, mejor dicho poseídos por él. Los que aman esta música se sienten poco a poco envueltos en unas redes que ya nunca abandonan su presión.

¿A qué es debida esta poderosa atracción de la música de jazz sobre ciertos espíritus? Desde luego, nos referimos aquí al verdadero jazz, limpio de toda impureza. Esta atracción irresistible, esta profunda pasión por esta música que se apodera de uno y ya no deja, es debida a varias razones que intentaremos definir.

Ante todo, el jazz es una música que reúne dos tendencias de todo ser humano. La tendencia hacia una vida espiritual y la tendencia hacia la vida física. El jazz es una música esencialmente viva. Se siente en ella, en cada momento, todas las vibraciones terrestres y sin embargo aunque muchos digan lo contrario, es una música que se dirige también al

encuentro de nuestras aspiraciones intelectuales. Testigo de ello es que el jazz, el verdadero jazz, no gusta a las masas, sino a una reducida minoría racial o intelectual que lo siente y lo entiende. Seguir y gustar el desarrollo de un solo improvisado de Louis Armstrong exige un sentido instintivo de la música o una educación del oído muy desarrollada.

Además el jazz responde a nuestros anhelos por una música pura, libre de preocupaciones arquitectónicas. Sin ninguna pretensión de formas, la música de jazz llega hasta lo más hondo de nuestro ser, no le pedíamos otra cosa. El dinamismo vital que contiene, el fresco soplo de libertad que la anima nos la hace querer cada día más...

. . .Volviendo la mirada hacia atrás, podemos darnos cuenta de la tremenda evolución que ha sufrido la música de jazz en tan pocos años.

1890. Buddy Bolden tocaba su trompeta dorada en los barrios bajos de Nueva Orleans. 1922. King Oliver y Bessie Smith triunfan en Chicago. 1925. Louis Armstrong surge al horizonte, los «Chica-